Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6962 Lunes 27 de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine COSMOS**

APRILE (*Ídem.,* Italia – 1998). *Dirección*: NANNI MORETTI. *Guión:* Nanni Moretti. *Diseño del film:* Marta Maffucci. *Fotografía*: Giuseppe Lanci. *Música original*: Ludovico Einaudi. *Montaje:* Angelo Nicolini, Daniele Sordoni. *Mezcla de sonido:* Danilo Moroni. *Vestuario*: Valentina Taviani. *Elenco:* Nanni Moretti (Nanni), Silvio Orlando (Silvio), Silvia Nono (Silvia), Pietro Moretti (Pietro), Agata Apicella Moretti (Agata), Nuria Schoenberg, Silvia Bonucci, Quentin de Fouchécour, Renato De Maria, Claudio Francia, Jacopo Francia, Matilde Francia, Daniele Luchetti, Giovanna Nicolai, Nicola Piepoli, Corrado Stajano, Andrea Molaioli (Andrea). *Productores:* Angelo Barbagallo, Jean Labadie, Nanni Moretti. *Productoras*: Bac Films, Canal+, La Sept Cinéma, Les Films Alain Sarde, Radiotelevisione Italiana, Sacher Film. *Duración original:* 78’.

El film

La estructura de **Aprile** parece simple: escenas de la vida cotidiana de Moretti registradas entre 1994 y 1998, libremente eslabonadas, divididas en capítulos. Cada uno de ellos refleja una parte de alguno de los temas del film. A saber: la intención largamente postergada de filmar un musical, las iniquidades de la derecha política –y de cierta izquierda cómplice– que lo indignan y lo inducen a asumir el compromiso de rodar un film muy otro (un documental "sobre Italia y la política"), y el nacimiento de su primer hijo, Pietro. Esto es, las reacciones y la adaptación de Nanni ante la llegada del benjamín.

Pero la estructura no es nada simple en realidad. La textura de **Aprile** es parcialmente la de un documental: Moretti vaga por el film con su verdadero nombre, habla como suele hacerlo (y lo mismo ocurre con Silvia, su mujer, y la mayor parte de los personajes). Es decir, hace de él. Se diría que **Aprile** es un pedazo de su propia vida (idea apuntalada por el afiche oficial, que subtitula: "Cuando nació mi primer hijo"). Ahí está el montaje, sin embargo, pleno de prolijos cortes y empalmes, que evidencian un plan previo –un guión, un argumento... una ficción– y sugieren tomas y retomas concebidas de antemano. Este tipo de armazón es ciertamente original, de alguna forma un sello de Moretti (ya presente en **Caro diario**, su película anterior). Pero su naturaleza no deja de ser contradictoria. La "reconstrucción del hecho" bien puede acelerar el flujo de lo documental e inyectarle ritmo. Lo que no se puede esperar es que el público no perciba el esquema. Y que no añore, al lado del montaje, otros rasgos esenciales de las ficciones que bien se precian: actuaciones consistentes y una construcción argumental que haga progresar la trama, y desarrolle el tema, vigorosamente. ¿Lo ofrece el film?

Aprile tiene dos vertientes. Una está forjada por las impresiones, opiniones y sentencias que pronuncia el italiano –que nunca deja de hablar– sobre asuntos diversos, mayormente el cine, la política y la paternidad. En un momento alguien le dice: "Moretti, vos tenés que hacer un documental acerca de Italia, de la política, pleno de humor pero también con un sentido cívico..." Nanni lo viene intentando desde **Caro di**ario. Desahuciado del eurocomunismo, el hombre sufre las traiciones de la centroizquierda ("¡Reacciona, Dalema, reacciona!...", se enardece frente al televisor cuando el líder de los moderados no atina a refutar los dichos del magnate Berlusconi). Y sin embargo, no reniega plenamente de ella. Abraza un izquierdismo a secas, de esos que parecen destinados a tranquilizar conciencias (aunque no es el caso de Moretti, permanentemente insatisfecho). El protagonista que imagina para su musical –un "pastelero trotskista"– podría considerarse, con muy buena voluntad, la punta de un ovillo diferente. Pero es tenue. Se diría que Moretti aún se debe un balance, que no termina de saldar las cuentas con su pasado militante. Poco queda, pues, al cabo de sus

indignadas, reiteradas incursiones conceptuales por los tópicos políticos. De las que dedica al cine no hay mucho que decir. En **Caro diario** se las agarraba con **Harry, retrato de un asesino**, uno de los relatos negros más potentes y personales del cine de todos los tiempos. Aquí arremete contra **Días extraños**, una de las pocas cruzas fértiles entre el thriller y la ciencia ficción. La proximidad del parto, en cambio, muestra a un progenitor en ciernes saludablemente matizado. Al natural: se le cae la baba –aunque no tanto–, se entusiasma –y a la vez se asusta– con los desafíos de la crianza. Y dista de esgrimir la Biblia del Buen Padre, o cualquier otra, como brújula para su nuevo rol.

La otra vertiente es mucho más provechosa. Gira en torno del realizador y se nutre de los cuelgues que le impiden a Moretti concretar las películas que lo desvelan. Aquí **Aprile** no sólo tiene algo que decir (la inconstancia creativa tiene visos de conflicto universal) sino materia para conmover al público. El segmento más vibrante del relato es aquel en el que Nanni, tras su cumpleaños número 44, se apabulla con la poca vida que le queda por delante. Treinta y seis años no es poca cosa (imagina morir a los 80), pero a este paso... Esta escena, en este marco, puede tomarse como un punto de inflexión. Algo le hace clic a Moretti.

(Guillermo Ravaschino, extraído de www.cineismo.com)

Una de las principales reglas de la crítica cinematográfica consiste en no develar el final de una película. Pero, como los films de Moretti no suelen tener una trama convencional, un misterio por resolver o un desenlace que busque sorprender a la audiencia, por una vez bien vale subvertir ese principio: la escena final de **Aprile** es un musical al mejor estilo Vincente Minnelli, pero protagonizado por un pastelero trotskista. En la toma de cierre, mientras se desarrolla la simpática coreografía con panes, masas y tortas, Moretti y su equipo aparecen también bailando al ritmo pegadizo que entregan Dámaso Pérez Prado y su orquesta. Y no es que la pasión del director de **Ecce Bombo** y **Palombella Rossa** por la música (especialmente el mambo) sea nueva. Ese momento, tan simple y conmovedor, resulta la síntesis perfecta para la película más personal, sensible y arriesgada de uno de los más lúcidos observadores de la sociedad italiana del último cuarto de siglo.

Quienes se acercaron a **Caro Diario** o a la reciente retrospectiva del cineasta, sabrán que Moretti es uno de esos directores que dividen aguas: su estilo egocéntrico, autorreferencial, que lo asemeja cada vez más al de Woody Allen, lo ha llevado a crear primero un álter ego (el Michele Apicella de sus films iniciales) para pasar en sus más recientes películas a describir directamente en cámara sus obsesiones personales. **Aprile** es, en este sentido, su obra más jugada, descarnada y honesta. También, una de las más politizadas y entretenidas (todo un logro, ya que teniendo en cuenta la previsibilidad y aridez de la política actual, estas dos características resultan muy difíciles de compatibilizar). Y en este Moretti más abierto y querible seguramente mucho tuvieron que ver los efectos de su paternidad tardía, a los 43 años.

Aprile es una de esas extrañas películas en las que las desmedidas ambiciones de su propuesta y el caos de su proceso creativo se combina -talento, fortuna o magia mediante- para finalmente articular una obra rica en matices, con algunos picos de intensa y genuina emoción. Un film con la elementalidad estética del súper-8 con que se formó el director y a la vez con la sofisticación y profundidad de un intelectual siempre atento a la evolución (o involución) del mundo que lo rodea.

Homenaje familiar, relato autobiográfico, documental político, estudio antropológico, editorial individual sobre las incongruencias y miserias de su país, o simple compendio de viñetas sobre el estado de las cosas (léase los medios de comunicación, la xenofobia, el independentismo del Norte o la eterna crisis de la izquierda). Todo eso y mucho más ofrecen los 78 minutos de **Aprile**, una película que, si bien no es igualmente eficaz durante todo su desarrollo, se agiganta con cada nueva visión.

La "historia" arranca el 28 de marzo de 1994 con un atribulado Moretti viendo junto con su madre (tan hilarante como la de Woody Allen o la de Pedro Almodóvar) los resultados de las elecciones nacionales que llevaron a la derecha de Silvio Berlusconi al poder. A partir de ese verdadero cimbronazo para una figura pública de izquierda como él, Moretti empieza a replantearse (algo bastante común en una personalidad tan neurótica y obsesiva como la suya) su visión de la realidad. El "deber cívico" lo lleva a registrar un documental sobre la campaña política que se desata cuando el gobierno conservador cae en la primavera de 1996. Paralelamente, muestra el doloroso y a la vez conmovedor proceso del embarazo de su esposa Silvia. Hasta que, más allá de todos los miedos acumulados, se produce el anhelado doble parto: nace su primer hijo y el Olivo, la coalición de centroizquierda, asume el gobierno. La conjunción de esos factores personales y sociopolíticos da lugar a un Moretti inédito por lo despojado y exaltado de

sus emociones: en uno de los grandes momentos, la cámara toma a una gran distancia al protagonista saltando y bailando a la vera del Tíber tras el nacimiento de su hijo Pietro.

Pero el gran acierto de **Aprile** es que combina esa agitación interior con otros pasajes de fuerte contenido social en los que el actor-realizador alcanza, por ejemplo, a describir toda la tristeza y la desesperanza de una multitud de inmigrantes albaneses que llega a Italia en un barco atestado. Y consigue también un momento de enorme potencia dramática cuando con un metro que le obsequia un amigo mide el tiempo, los escasos centímetros que le restan por vivir. De estos pequeñísimos detalles y de su macrovisión de la sociedad de fin de siglo está hecha **Aprile**, película radical de un artista que desde siempre apostó por eliminar cualquier limitación formal a la hora de exponerse frente al público. **Aprile** es eso: la confesión más íntima de un artista valiente.

(Diego Batlle, 6 de mayo de 1999, extraído de www.lanacion.com.ar)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**